

*Ex ballenera de Quintay*

---

# ***VESTIGIO DE UNA INDUSTRIA MARÍTIMA DE OTROS TIEMPOS***

---

La planta de la Región de Valparaíso se mantiene como huella inborrable de un rubro que a mediados del siglo XX revolucionó la tranquila caleta de pescadores de Quintay. Es la única que ha sido rehabilitada de las cinco que hubo en el país. Alberga un museo y un centro de investigación de la Universidad Andrés Bello.

---

*Texto Andrés Ortiz\_Fotos Consejo de Monumentos Nacionales.*



**La ex ballenera de Quintay es un lugar** simbólico, que evoca una actividad económica hoy desacreditada, pero exitosa en el contexto de una época en que la caza de ballenas no se cuestionaba. Es que entre 1943 y 1967, período en que operó y en el cual llegó a faenar 16 cetáceos diarios, el recinto se consolidó como el principal centro operativo de esta industria marítima en Chile.

La caza y procesamiento comercial de ballenas se desarrolló en nuestras costas desde el siglo XVIII. En una primera etapa se hizo a bordo de barcos faenadores y durante el siglo XX se realizó con estaciones en tierra, alcanzando su mayor nivel productivo en la estación de Quintay. De las cinco plantas balleneras que hubo en Chile, solo

## LA FUNDACIÓN QUINTAY

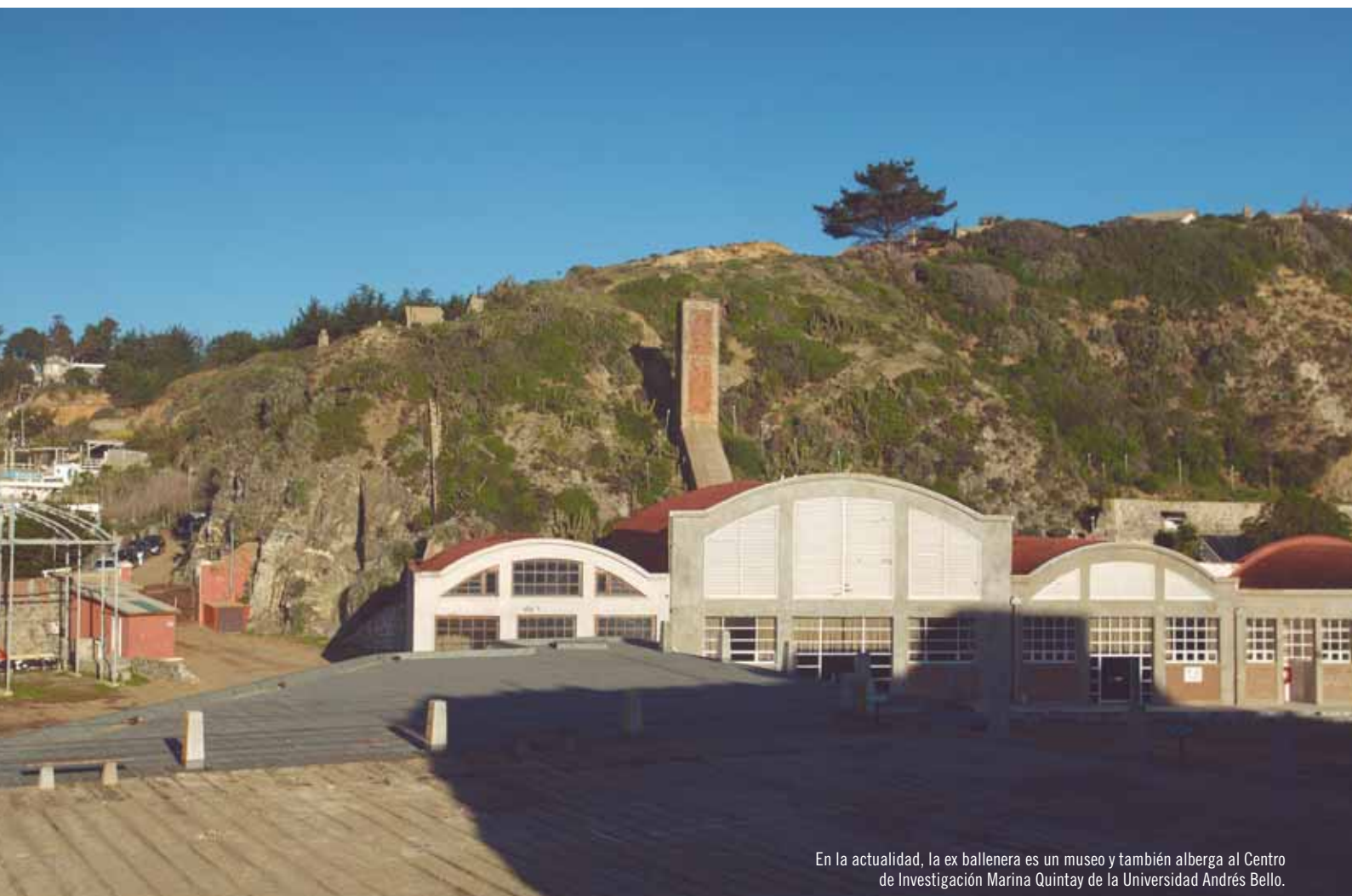
administra un museo con muestras permanentes sobre la historia de la ex planta y exposiciones sobre las ballenas, así como exhibiciones temporales de arte inspiradas en los ecosistemas marinos.

esta se ha rehabilitado y es la única declarada como Monumento Histórico.

Levantada por la empresa Indus, la construcción hecha en material sólido fue considerada como un proyecto de ingeniería de envergadura, dado que se emplazó en un área

de relleno de terreno entre los roqueríos de la rada de Quintay, ubicada a 122 kilómetros de Santiago y a 47 kilómetros de Valparaíso.

Además de las dificultades de acceso a la caleta, pues el camino de tierra era intransitable en invierno, se sumó la compleja topo-



En la actualidad, la ex ballenera es un museo y también alberga al Centro de Investigación Marina Quintay de la Universidad Andrés Bello.

Vista general de la planta.  
FOTO: MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ANTROPOLÓGICO DE CASABLANCA.



grafía del borde costero, por lo que el sector de la edificación debió ser adaptado para lograr una construcción exitosa. La obra insigne de Indus, desarrollada por ingleses y alemanes, fue inaugurada en 1943 y operó a plena capacidad hasta 1961, cuando pasó a manos de capitales japoneses. En 1967 la planta cerró sus puertas por insolvencia económica, un final que también afectó a las demás balleneras del país.

“Si bien la industria asociada a la caza de ballenas en nuestro país tuvo un corto período de desarrollo, este fue de gran importancia y por eso hoy constituye un hito del patrimonio industrial”, señala el secretario técnico del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), Erwin Brevis.

El vocero del CMN también comenta cómo esta industria revolucionó a Quintay y su comunidad. “La planta ballenera, por la escala de sus faenas, cambió el paisaje cotidiano de esta localidad por muchos años, debido a que sus grandes instalaciones y el proceso mismo de las faenas eran invasivos. Por todo esto, las instalaciones que hoy quedan en el paisaje tienen una carga simbólica que hace parte de la memoria colectiva e identidad del pueblo de Quintay”, resume.

## LA BALLENERA DE QUINTAY FUE inaugurada en 1943 y operó a plena capacidad hasta 1961, cuando pasó a manos de capitales japoneses. En 1967 cerró sus puertas por insolvencia económica.

### FENÓMENO CULTURAL Y MIGRATORIO

El auge industrial de la ballenera construida por Indus también implicó el arribo a Quintay de arponeros noruegos y trabajadores japoneses, inmigrantes que fueron parte de un cambio social que experimentó la caleta.

“Desde el punto de vista sociocultural, su funcionamiento motivó importantes procesos migratorios, únicos y nunca antes vistos en la región, y una cultura particular que perfectamente podríamos asimilar a la que se dio en los campamentos salitreros o del carbón”, dice la investigadora Marcela Küpfer.

Según la coautora del libro “La ballenera de Quintay y otros relatos de la caza de ballenas en Chile”, las historias recabadas que más le sorprendieron fueron las relacionadas con los inmigrantes. “Los relatos más singulares me parecieron aquellos acerca de la presencia de japoneses en Quintay. Son muy singulares y hasta divertidos, pues estos trabajadores se paseaban por el pueblo sin hablar una palabra de español, muchas veces vestidos con uniformes amarillos e intercambiando todo tipo de artículos con los habitantes de la caleta”, explica.



